

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 27 DE AGOSTO DE 1933

NÚM. 699



Armillita El Sabio

ha sido el triunfador de las temibles corridas de feria de Bilbao, porque en ellas ha puesto cátedra de buen torero, se ha superado así mismo, y se ha hinchado de cortar orejas y recibir ovaciones. Cinco han sido las corridas torreadas, y en todas ellas, ARMILLITA EL SABIO, se ha colocado en la primera figura del loreo por su arte y su dominio, como se justifica por estas fotos. Su apoderado don Román Merchán, con domicilio en Madrid, Espiritu Santo, 39, ha tenido la alta satisfacción de ver destilar por su casa a la flor y nata de los empresarios.

Ayuntamiento de Madrid

Precio:
20¢ ets.

REPORTAJES DE "TORERIAS"

El hijo del Presidente de los Estados Unidos es un enamorado de la fiesta española

Una larga cambiada a una brava vaquilla de Arias de Reina.-La ley seca y el arte de lidiar toros.-¿Llegará un día en que se celebren corridas de toros en las capitales de Norte América?

En el cortijo andaluz se ha aventado por una hora el fantasma social. No se habla de reivindicaciones, ni de pactos, ni de sin-

-De Norteamérica, atrasao. Es que viene a ve cómo se lidian los toros en er campo y cómo se preparan para las corridas; é el hijo

en todo instante sabe tutearse con la cortesía, hace los honores de la casa al recién llegado. El hijo de Roosevelt viene en viaje de recreo por España, enviado por el autor de sus días como premio a su brillante actuación universitaria. Se para en Madrid, llega a Sevilla... Se le festeja... Entre las atenciones en proyecto, figura en primer plano una fiesta de toros en el campo. El señor Arias de Reina, que tiene el escrúpulo encomiable de ser uno de los criadores de toros más destacados, con más afición y con más tacto de cuantos figuran en la esfera de la actualidad, como lo prueba el hecho de que no tiene un pitón por vender y los que ha vendido, han logrado el aplauso de los públicos de manera indudable, acoge en su finca de campo al "chico" de Roosevelt y le prepara un agasajo. A poco, los servidores de la casa traen de fuera el ganado, para encerrar unas vacas de tienda. El "encierro" se celebra a gran gala, con todo el sabor del espectáculo. Se acosa después en campo abierto, se "tienda" más tarde, se torea bien... Laine, el mago del capote, y Antofito Lafarque, el brillante estilista sevillano, deleitan con todo el repertorio de su toro emocionante.

Franklin Roosevelt, con su risa franca y juvenil, sigue curioso las curiosas escenas. No pierde detalle. Embrujado con la atracción que dimana de todas las facetas del toreo, aplaude y ríe; ríe y aplaude, como mejor homenaje a su contento.

En la hora del reposo se "improvisa" una fiesta flamenca, en la que Manolo Centeno, a los acordes de una bien templada sonanta, se arranca por alegrías y fandangos. Se hace correr el vino. Parece como si de la parra y de



¡Pruebe V. la uva! De la uva, sale el vino... aconseja jubilosamente el ganadero Arias de Reina, al hijo de Roosevelt.

dicatos, ni de rebeldías. Se ha abierto un paréntesis a la cordialidad. Que en el campo andaluz, como en la ciudad, se sabe ser caballero y rendir culto a la hospitalidad.

—Er zeñorito Romuardo trae hoy invitao a unas "faenas" a un zeñorito de muchas campanillas de Londón.

der presidente de los Estaos Unidos.

—Mucho cuidao, con lo que se hace... Que no tenga que decí don Romuardo que no sabemos distinguí a las gentes de tronío...

—Vamos p'al avío. Y horas después, en el caserío, el ganadero, con ese espíritu de alta selección que distingue a quien



FRANKLIN ROOSEVELT, hijo del Presidente de los Estados Unidos, dispuesto a torear por primera vez a una brava vaquilla.

la vid cercana las uvas destilaran su contento en honor del huésped. Que la vida del cortijo andaluz ha cambiado su fisonomía por unas horas, olvidando las intranquila zozobra. El cortijo se ríe solo.

Una breve charla con el hijo del presidente norteamericano.

Se muestra enamorado de la fiesta de los toros. Celebra haberla conocido desde su raíz, haberse iniciado en su desenvolvimiento. En su afán elogioso ha suplido de Laine unas lecciones teóricas de toreo. Se ha pasado a la práctica. Una larga cambiada a una brava vaquilla de Arias de Reina ha hecho culminar todos sus entusiasmos. La ley seca y el arte de lidiar toros, dos sugerencias dispares que no logra armonizar. "Este no podría llevarse bien con aquélla; harían unos malos casados."

Uno de los invitados presentes, más dado a los placeres de la entrevista, pregunta a Roosevelt:

—¿Llegará un día en que se celebren corridas de toros en Norteamérica?

Y por todo contestación, con un gesto muy significativo, Franklin Roosevelt celebra el remate de una media verónica Lafarque con un estentóreo "¡Olé!" que es todo un poema.

La fiesta se deshace. C6lo queda en pie el rumbo, la galantería del ganadero sevillano don Romualdo Arias de Reina y el feliz contento de este ilustre visitante norteamericano, todo jovialidad, que habla elocuentemente de un arraigado afecto a las cosas de España...

¡Y que hablen los detractores de la fiesta de los toros! Mejor dicho, que no hablen, por no escuchar majaderías de bulto...

GULLOTINA

Nuestros talleres:

Bravo Murillo, 30

Los toreros malagueños

Sin duda alguna esta tierra es la más difícil para que un chaval que reuna condiciones para llegar al complemento de sus ensueños lo vea hecho realidad, toda vez que la protección por parte de la Empresa es bien poca y si perjudicial cuando se acuerda de alguno de aquellos que ya en varias ocasiones ha demostrado tener valor, arte o cualquier secretillo aprovechable para ser el mañana un torero.

Estos aspirantes, casi todos dan comienzo a su arriesgada profesión matando el clásico colorado; por fortuna, sale airoso de esta prueba, y en recompensa, se le da otra novillada por el mismo estilo, hasta conseguir que fracase, pues es lo más aproximado, o el porrazo que aburra al tan entusiasta aficionado.

Desde hace tiempo ocurre esto en Málaga, en esta Málaga la bella, donde se sabe hay una porción de jóvenes que con un poquito de cuidado y de celo podrían dar el resultado apetecido por su entusiasmo y aficiones, y al mismo tiempo las empresas explotadoras tendrían margen para defender sus intereses, cuando de esta forma consiguieran interesaran un par de muchachos de los muchos que conocemos poseen condiciones más que otras para ser toreros y quizás de los que se plantan como figura.

Buena fe de esto da Sevilla, que en seguida que despunta algún aficionado empieza el cuidado, y hasta que lo hacen matador de toros, aunque el total de sus condiciones no sean las adecuadas para ello. De esto y de lo que se suele hacer con todos los menes que nos envía el señor Soto, como lo ha sido Enrique Torres, Mariano Rodríguez, Gitanillo de Triana y otros más.

Todos fueron aquí tan mimados como en sus respectivas tierras, y se les puso, como suele decirse en taurino, la mesa para que comiesen el que lo supiera aprovechar, porque, diciendo verdad, no todos suelen cuajarse para tan arriesgada profesión. A los nuestros un poquito de más cariño y celo. ¿Por qué con los nuestros no se hace igual? J. P. V.

Las víctimas del toreo

Para hacerse cargo de una corrida que había de lidiarse en el próximo mes de octubre marchó a la Muñozca el mayoral de la plaza de toros de Madrid. En el primer cercado de la finca el empleado de la Nueva Plaza de Toros, S. A., se reunió con su compañero de profesión, Curro, mayoral de la ganadería de Tovar. Cuando charlaban se "alegró" uno de los astados. Al advertirlo el mayoral matritense pudo refugiarse tras de unos arbustos fuera de la alambrada. Curro, confiado, no se dió gran prisa, creyendo tal vez que al verle el toro no le arremetería; pero no fué así. Tras del hombre—que saltó la alambrada—marchó la fiera, alcanzándole cuando preteadía refugiarse. El infortunado Curro recibió una tremenda cornada en el costado, a consecuencia de la cual ha fallecido.



La vaca empuja, el «tentaor» la espera para recargar y probar su casta, su bravura, en tanto que los invitados informan a Roosevelt que el toreo es tan difícil como llegar a normalizar la vida económica del mundo.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

Cotaciones inútiles

¿A quién no le interesan los detalles al margen de las corridas de toros? Para mí son los más sabrosos. El toreo, entre bastidores. Lo que no ve el público; lo que no se cotiza en la taquilla. Madrileño, en tanto banderilleaban al primer novillito de Clairac, dialogaba con su mozo de estoques apuradamente:

—Te lo dije. No puedo con el traje. Ese choto me parece una catedral.

—Ya le dije esta madrugada que las cinco de la mañana era una hora muy bonita para acostarse.

—¡Eso pensaba yo! Pero los dichosos amigos... La corrida del jueves me acuesto a las ocho.

—Y yo.
—¿Cómo?
—Y yo que lo vea.

¿Por qué se acuerda Madrileño tanto, tanto de Vicente Pastor? Si el señor Vicente hace que

no va a los toros unas cuantas temporadas...

Los toreros que cuando el toro los coge y les parten el traje no se miran al levantarse sientan plaza de toreros valientes. Esta es una de las muchas tonterías del toreo. Verdades que no se demuestran nunca. Madrileño sacó el calzón roto y no se miró en "el siete". Se miró frente... al dos.

Por la tarde no veo y de noche me espulgo. Eso decía el primer novillo de El Soldado. No veía de cerca y de lejos divisaba un hilo blanco.

Luis Castro se quedó quieto con la muleta en la mano derecha y sacó varios pases, desmayados, emotivos; parecía que se iban a derrengar, que había que apuntalarlos, pero hacían gracia, gustaban, en una palabra. Fué lo mejor de toda la tarde.

¡Si llega a sacar el pañuelo a la hora de matar!... Entonces el que saca el pañuelo es el presidente.

¡Qué buen puntillero es este torero mejicano! Acierta a la primera, que es el mejor de los aciertos.

El Niño de la Granja, por lo serio, por lo grave, por lo cursi, debía denominarse el Niño de Negro. Toreo sin mirar al toro. Clava las zapatillas, sacude el brazo y allá salga lo que salga. En su debut dió el jase soñado por alto, ese pase que todos los debutantes traen hecho, después de practicarlo con sus íntimos en la soledad de la víspera de la corrida.

¿Cómo mató el Niño de la Granja su primer toro? ¿Por qué lo mató? Yo creo que por miedo a Regaterín.

¡Chillaba tanto y ponía una cara tan dura!

¿A que no saben como "le puso" un chusco al debutante? Buster Keaton, "Pamplinas".

¡Que haiga seriedad, hombre!

Ahora mismo acaban de tirar al ruedo una raja de sandía.

Cuando Madrileño quitó torear derecho al cuarto novillote, ya era tarde. El toro gazapeaba mucho. A pesar de todo, hizo por matar guapamente.

¿Por qué no le brindaría la muerte de este toro a su nuevo apoderado, don Arturo Barrera?

La espada de Madrileño se quedó colgada en la barrera por la cruz unos minutos, sin que el ayuda hiciera por cogerla. Todavía traía el mal humor del matador. ¡Cualquiera se acercaba a ella!

¿Donde lo hay se luce! El Soldado, aunque su segundo novillo frenaba en la embestida, le echó valor con el capote y lo toreó cerca y valiente. El toro se desengañó y comenzó a embestir derecho.

¡Quietos! ¡Música, maestro! Que Luis Castro está en el alambre. ¡Venga la sombrilla japonesa! Uno, dos, tres, ocho, quince, veintidós pasos sobre... una guita. Ahora en la preparación lujosa

un poco de patinete... Ajajá. Y después a levantar bien los brazos.

Cuando El Soldado daba la vuelta al ruedo con la oreja del novillo de Clairac en una mano, se le acercó un monosabio.

—¿Cortamos la cabeza, hermano?

—¿Qué me dice el amigo? Que si mandamos cortar la cabeza del toro.

—¿Y... cuánto dice que vale? Y siguió recogiendo sombreros y prenda de vestir.

¡Bien por Chiribiqui! Cuando acabó de picar el sexto novillo echó pie a tierra, y con el palo sobre el hombro derecho, comenzó a cantar:

"Soy el farolero de la Puerta del Sol; cuando me emborracho no apago el farol..."

—¿Han llamado de Tarragona?

—Aquí Luis se lo puede decir a usted. Luis, este señor con Tarragona...

GUILLOTINA



LORENZO GARZA EL NUEVO MATADOR DE TOROS



En Santander, ante un público propio de las grandes solemnidades, ha recibido el título de matador de toros, LORENZO GARZA, el torero enigma, la máxima atracción en los carteles del toreo. Y ha recibido la investidura de doctor en tauromaquia con todos los honores, como corresponde a su jerarquía artística. En el plesbicito público ha destacado el fervor por el torero mejicano, que tiene en su mérito el don de conmovir a la multitud con su toreo siempre emocionante. LORENZO GARZA ha escalado su sitio entre los matadores de toros preferidos a base de su valor original y de su arte excepcional. Antes de embarcar para Méjico, donde lleva la certeza de dejar en España un nombre, un crédito, una leyenda. LORENZO GARZA, tomará parte en un buen número de corridas de toros. ¡Por algo es un artista favorito de los públicos! En el grabado precedente se conservan pruebas palpables del éxito de Garza, en el toro de su alternativa y de la manifestación pública que le dispensó la afición de Santander, paseándole en hombros, en una oleada de triunfos.—Fotos Vandel.

SANGRE Y ARENA

Visión de una corrida trágica



CHICUELO, el maestro de la filigrana, que cuando junta los pies a un toro, hace que los aficionados saboreen el arte clásico del sevillano, como se aprecia en esta foto.

El toreo dentro de 20 años

Agosto de 1953

Por acuerdo del Comité Central de Iniciativas se premió ayer al opulento empresario don Domingo González (Dominguín) por haber rebasado la cifra máxima de los negocios, en un período de cuatro lustros a la fecha; el acto tuvo lugar en el antiguo café de la Montaña, hoy Paraíso de la Música. Fué servido un espléndido lunch con soda. Hizo los honores de los invitados el administrador de la Residencia de Venerables Sacerdotes, señor Pintefío, quien, pese a lo avanzado de su edad, se expresó en forma elocuente, haciendo una verdadera historia de don Domingo, al que calificó sabiamente de "hormiguita insaciable" y de talento mercantil curtido como las hojas de Toledo. Tuvo un recuerdo cariñoso para Kid Chocolate y terminó brindando por que se restablezcan en España las corridas de toros, suspendidas por decreto del señor Araña, para que el homenajeado pudiera demostrar de nuevo sus dotes de empresario. Se le aplaudió casi tanto como a Palmeño II en Tetuán.

En tono de amable conversación, el señor González dió las gracias a todos. Recordó que su éxito indiscutible se debió en todas sus partes a la suerte de haber descubierto y alentado a un torero de la clase de Domingo Ortega, cuya muleta mágica se conserva en el Museo de Hombres Ilustres, y, sobre todo, al acuerdo de haberle encontrado un sucesor, con quien formó pareja, el chichlanero Pepe Gallardo, de feliz memoria.

Dió un estentóreo grito de ¡Viva Quismondo!, que alguien lo creyó subversivo, terminando el acto en medio de una alegría sin límites.

En uno de estos días, y ante las presiones ejercidas por la Em-

presa de Madrid, se anuncia el debut en serio del maravilloso torero Currito Caro, que desde hace más de veinte años es el tormento de todos los públicos.

Ha quedado definitivamente ultimado el cartel de la feria de Almería, tal y como se anunció en la primavera de 1933. El cartel ha sido favorablemente acogido por el público.

Llegó a Bilbao, después de brillantes etapas en patinetes, el corredor universal Joaquín Rodríguez. En segundo puesto, alcanzó la máxima puntuación el marqués de Bogotá. La población le dispensó un cariñoso recibimiento.

El alcalde de Huelva, don Diego Gómez Laine, ha sido recibido en audiencia por el alcalde popular de Nueva York, Franklin Roosevelt. Entre ambos regidores se cruzaron mensajes de felicitación.

Después de torear en la feria de San Sebastián, donde actuó con éxito, regresó a Madrid el matador de toros Diego Mazquiarán (Fortuna).

A raíz del éxito grandioso que en la plaza de Torreledones consiguió el novillero madrileño Niño de la Plaza, le ha conferido poderes formales a don José Manfredi, quien por este motivo ha renunciado a la representación en Madrid del aceite de hígado de bacalao.

Las empleadas de Teléfonos, de la Central de Madrid, han presentado un oficio de huelga, como protesta por el exceso de servicio con motivo de la presentación en San Sebastián del nuevo divo del toreo Eduardo Pagés.

Tarde agosteña. Estío canicular. Tedio insoportable. La ciudad duerme bajo un sol de fuego. Tetuán de las Victorias. La calle del generalísimo O'Donnell es un hervidero humano. Chirrian de disgusto los tranvías en las curvas en dirección opuesta a la ida a la plaza de toros. Los automóviles de alquiler, que han venido a suplantiar los coches de caballos y los simones de la época del Madrid genuino, del rostro castizo de la España romántica, que tanto añoran con el alma compungida los trovadores del pasado, parecen cohetes disparados en el ansia de ir y volver repetidas veces al circo taurino. Los escasísimos estancos que se hallan abiertos están materialmente invadidos de gente. Hállanse los cortapuntas hartos de cortar virginidades de habanos. Los clásicos tenderos y los señoritos domingueros adquieren cajas de cerillas, para estar encendiéndolos durante la tarde, en el tendido o en la andanada del coso. Aún tiene cierto acre a los aguafuertes de Goya, de la ida a los toros, este confuso tropel de los fieles del Tauro, que a pie encaminanse a su templo. Atrás quedan trozos de arrabales del extrarradio, como en una deserción, después de declarada una peste en la capital. Algunas "botas" de vino recuéstanse negligentemente sobre el hombro de sus portadores. Algún que otro picador pasaba sobre su caballo, sin pica, galopando, y matizaba al gentío. La plaza de toros de Tetuán presenta un colorido sublime, magnífico. Unos nubarrones de tormenta parece como si fueran contenidos, apartados con los ojos de miles de almas. La música lanza al viento un alegre y vibrante pasodoble. Esta es la verdadera divisa de España. El símbolo de una raza brava, heroica. Esa música de la fiesta de toros bravos, en la que sus notas buscan unas venillas, esas venas ocultas que enardecen los dinámicos espíritus de los españoles y que dejan absorbidos a los extranjeros de esos países grises, sin luz, a los que tanto deslumbra la sugestión colorista del soberbio espectáculo. Luminosidad bárbaramente grandiosa y de gallardía rutilante la de los circos taurinos, de encendida arena removida de sangre, donde el sol con sus dorados rayos pone el colofón más clarividente del fanatismo de un pueblo. Tauródromos deslumbrantes. Capotes policromos. Seda y oro. Gallardía y emoción. Monteras rizadas. Sangre y sol. Fiesta viril, donde aflora el fantasma de la Muerte en el juego trágico de los muñecos de almacenes de oro. Ya lo dijo el gran Shakespeare: "El espectáculo de los toros es el espectáculo más hermosos que ha creado el hombre".

Comenzó la corrida. Más bien corrida de toros que novillada. Toros grandes, bravos. Tres mucha-

chos, novilleros modestos que sueñan con grandezas y gestas heroicas, cruzan marciales la bermeja arena. Sonó la trompeta, esa trompeta símbolo de tragedia, con su acento agudo, desgarrado. Señal de comienzo de la liza. Saltó a la arena un toro colorado, ojo de perdiz. En el primer capotazo, el espada compone una gran rosa roja. Clavel vivísimo de España. Los monosabios con sus rojas blusas arresaban crueles fresnazos a los caballos tísicos, viejos, encalaverados. El centauro de turno, fornido, coloradote, calándose el castoreño, y con la lanza en ristre, descargó con el toro: "¡Eh, toro, toro!" Arrancóse éste con ímpetu brutal, y el piquero marró, cayendo pesadamente al suelo. Saltan los monosabios la varella, como ranas asustadas, al sentir el estrépito de la caída. El lancero arrastrábase trabajosamente, como un sapo, bajo el vientre de su caballo. Maltrecho, medio derrengado, el piquero con la puya en ristre, montó un nuevo caballo de la espantosa recua. De pronto, sonó en el tendido de sol un estentóreo vozarrón: "¡Tío Julián!" Contaminados los demás espectadores de ese grito, burlón e infamante, que tan fácilmente prende entre los cobardes y energúmenos que al olor de la tragedia van a los toros, oyóse en todos los ámbitos de la plaza de toros un estridente grito de infinidad de negras bocazas, en una bárbara crispación de trémulas manos blandiendo botellas y almohadillas: "¡¡Tío Julián!!!" Miró el indefenso varilarguero, rojo de ira, al tendido aquel, y una sarcástica carcajada del poblacho le escupió en el rostro. De nuevo arrancóse el borrascoso cañón contra el centauro, y su lanza partióse, al rechazar el arrolla-

dor empuje del volcán con cuernos. Batacazo terrible. Hundió la feroz bestia sus astas repetidamente, con voluptuosidad, en el bandullo caliente del penco, hurgando desaforado. El pobre picador, perdica la laureada, dejó sobre la arena, cual campo de batalla, su caballo despanzurrado, saludando macabramente a la Muerte. El segundo toro hirió al inexperto espada al hundir su estoque victorioso. El tercer matador lastimóse, quedando inutilizado para la lucha. El torerillo jefe de la terna quedóse solo en el ruedo. En los chiqueros había encerrados tres toros grandes, poderosos... Y salió el cuardo. El muchacho, valiente y torero, lo finiquitó después de brillante faena. En quinto lugar pisó la arena un jabonero mozo, viejo, bien armado, con ligeras nubes cárdenas. Era como un atardecer violado. El lidiador no se arredra ni del tamaño ni poderío del destructor enemigo y remata sus lances con la precisión de un geómetra. Aún queda enterrado otro toro. El público sentía un sinsabor de boca, de algo que se acaba. Densos nubarrones paseaban su negra y siniestra sombra por el redondel. Sonó una vez más el clarín agorero. Saltó al anillo un toro negro, con testa alta, soberbia. Sus mugidos eran sochántricos. Se detuvo en el centro de la pista, y elevó su testuz hacia el cielo, blandiendo sus armas, como desafiando al mundo entero. Disipáronse los últimos sangrientos rayos solares del crepuscular atardecer, que filtrábase por entre rojas nubes como puñales tintos en sangre. Apretujóse la gente en los tendidos, en hiladas de miedo. Un peón trémulo, miedroso, flameó su capote azul y grana, como la divisa que revoloteaba funeralmente en



El valiente y torerísimo Luis Gómez EL ESTUDIANTE, en un momento de su dominio con la muleta que le ha valido al joven matador madrileño extraordinarias ovaciones.

los "rubios" del toro. Como un ciclón fuese contra el banderillero, que saltó como un gran pez al callejón. Otro peón cortó aquella carrera alocada con recortes eficaces.

Dominados por un gesto del matador, retrocedieron los subalternos. Moviéndose el frágil capotillo en unas verónicas llevando tras su vuelo la tormenta monstruosa de un toro bravo. De improviso, agitóse en el aire trágicamente como un pelele, bailando con zapatetas de bailarín, el infeliz capeador. La bestia hundió con saña sus astas en el cuerpo del torero, lanzándolo al espacio. Un gri-

to ronco, angustioso, horrible, conmovió la plaza de toros. Rí-gido, desarticulado, lax, ocayó en el pozal del circo el pobre novillero Calderón de la Barca, cruelmente apuñalado. Suspendióse la corrida. Salieron los cabestros, los gusanos de la tarde, tocando con sus cencerros a retreta, en los campos llenos de terror y lleváronse al toro. Resaltaba la palidez de la tarde más que nunca. La plaza de toros iba quedando en silencio y arruinóse la esperanza de la salvación de una vida joven, que soñó con la fama y la fortuna y destrozó su corazón por la gloria. ALVAREZ TORAL

pertenece a la clase mmn mm de la casa.

NO SABEMOS NADA

Pero desde el día del debut Alejandro, "el Telefonista", no cesa de echarle recomendaciones para apoderarle.

DE LA ANTIGUA TORERIA CORDOBESA

"Panchón" y "Bordador"

Como prometimos en nuestro anterior artículo, hoy cogemos la pluma para relatar un hecho curioso acaecido en la plaza de Madrid en la tarde del 14 de julio de 1828.

Lidiábanse tres toros de don Manuel Gaviria, de Madrid (divisa encarnada y verde), y tres de don Juan Domínguez Ortiz, de Utrera, con divisa amarilla y blanca.

Los espadas anunciados eran Pauchón y Manuel Parra, actuando de sobresaliente Lorenzo Barden.

En tercer lugar saltó a la arena un toro negro, llamado "Bordador", y perteneciente al señor Domínguez Ortiz.

Recibió veinte varas y un par de banderillas, desarrollando una gran pelea y no perdiendo poder ni entereza hasta la hora de la muerte.

En una de las salidas se encontró cara a cara con Pauchón, quien intentó desviarle con el capote, resultando inútiles cuantos esfuerzos hizo, pues se encontraba entre la cornamenta del bruto y los tableros de la barrera.

Viéndose en trance tan difícil, hizo uso de su fuerza extraordinaria y, formando punto de apoyo con el pitón derecho, dió media vuelta y con un airoso quiebro salióse del peligro.

Este asombroso alarde de fortaleza fué muy aplaudido y encomiado por todo el público, y cuenta la historia que el rey Fernando VII, que presenciaba la corrida, señaló a Pauchón una pensión vitalicia de cien ducados, satisfechos de su particular peculio, en pago de tan varonil hazaña.

Al toro "protagonista" del suceso lo mató Francisco González de una estocada baja, recibiendo.

Pues si airoso salió el señor Francisco de la lidia de "Bordador", en el quinto toro, de Gaviria, llamado "Gigante", emborrónó la plana.

Un poquito largo le vino el tal "Gigante" al diestro cordobés. Es decir, que fué constantemente chillado y abucheado por el público, y era de esperar que Su Majestad se volviese atrás en lo de la pensión concedida.

Miren si no hay razón para ello: un pinchazo a volapié en las tablas, una estocada baja atravesada, tres pinchazos en hueso a volapié y cuatro pinchazos más, recetados a paso de banderillas.

He aquí la "faena" que realizó Pauchón con la tizona, amén de las consabidas carreras, sustos, espantadas, abandono de trastos, etcétera, etc., que por aquel entonces ya se "estiliaban".

DON P. P.



La corrida va a empezar. El padre de Ortega, se dispone muy serio a darle gusto a su hijo, accediendo a verletorear. Otro que no teviera el dominio de la serenidad y el concepto de la hombría y del deber, que tiene don Domingo, gritaría a la gente: «Ese, ese es mi Domingo».

Dice la Prensa no "financiada" de los toreros que vienen "pegando"

"Claridad", hablar de del triunfo del torero jerezano VENTURITA escribe:

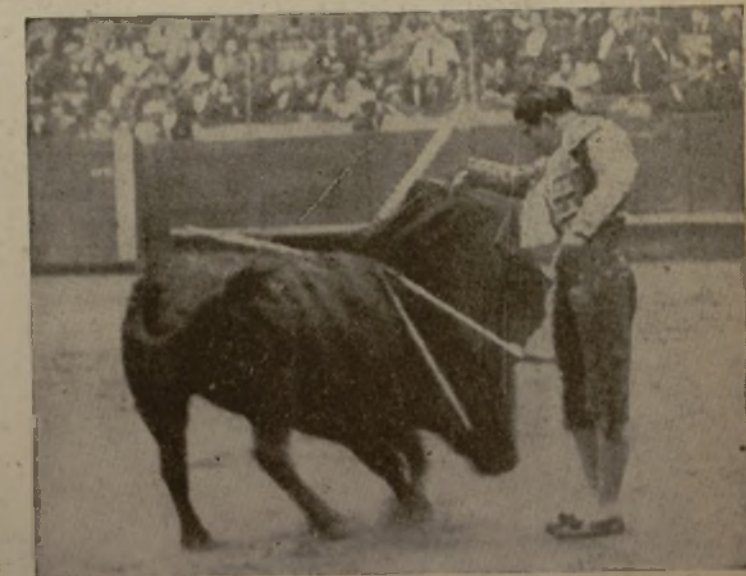
"Vimos en Venturita ayer el arte y valor que siempre le deseamos. Lanceó a su primer novillo con gran maestría y en un alarde de valor melió la cara entre los dos pitones. Con la muleta torea cerca, obligando al toro que está muy difícil, sacando algunos pases muy buenos; consigue igualar a la res y entrando superiormente, mete el estoque hasta la empuñadura rodando el bicho sin puntilla. Escucha una gran ovación, que le obliga a dar la vuelta al ruedo y petición unánime de oreja, que le es concedida.

En el quinto, o sea el segundo de su lote, toreó valentísimo con el capote dando una serie de lances superiorísimos echando los brazos abajo como los maestros, toreando también por chicuelinas estupendamente. Brinda a la Empresa y hace una buena faena de muleta, intercalando pases de farol, naturales y de todas las

marcas. Agarra un pinchazo entrando bien, y una entera que mata. Se le prodiga una gran ovación, y después de dos vueltas al ruedo, tiene que salir a saludar a los medios. La presidencia escucha una gran bronca, por no conceder la oreja, que el público pide con insistencia.

Es así como deseamos ver siempre a nuestro paisano."

La Prensa taurina no ha estado muy acorde al juzgar la labor de Pagés, en su debut como torero serio en San Sebastián. Se conoce que don Eduardo no sabe "arreglar" bien la Prensa. Y es lástima, porque con el arte de Pagés y el valor que demuestra en muchas ocasiones, lo podían haber colocado tan alto como a Colomo. Hay que tener más coraje para soltar las perras, don Eduardo, que para soltar el chorro del salero delante de los toros. Si no a la vista está.



CARNICERITO DE MEJICO, el acaparador del valor, el torero macho que todas las tardes sale a los ruedos para entusiasmar a los públicos, con el derroche de su celo y de su arte.



Pero Florentino Ballesteros, para dar una prueba más de su afición y su valor, sale hoy a torear en Almería con la herida todavía sin cicatrizar.

NO SABEMOS NADA

Pero este alarde de dignidad profesional está siendo muy elogiado por tirios y troyanos en estos momentos en que están recientes ciertas rozaduras.

NO SABEMOS NADA

Pero El Soldado mejicano triunfó el domingo en Madrid con una corrida brava y buena de Clairac, cosa que ya ponían en duda hasta sus íntimos, sin acordarse de que el que tiene una onza la cambia.

NO SABEMOS NADA

Pero el domingo, en Barcelona, hubo un pugilato de valor entre Carnicerito de Málaga y Carnicerito de Méjico, con gran regocijo de aquellos aficionados.

NO SABEMOS NADA

Pero Félix Rodríguez II ha cambiado la seda por el percal, y malo, como dicen los antiguos, puesto que de apoderado un hombre de postín y de prestigio taurino se ha puesto en manos de un

periodista fracasado del antiguo régimen.

NO SABEMOS NADA

Pero por menos motivo que éste le encerraron a un matador de toros en el manicomio de Leganés.

NO SABEMOS NADA

Pero en Burgo de Osma se formó una casi reyerta porque el padrino del Niño del Barrio ofendió a los toreros madrileños.

NO SABEMOS NADA

Pero como había presente varios, si no intervienen ciertos señores, a estas horas todavía no ha vuelto en sí el susodicho padrino.

NO SABEMOS NADA

Pero la otra noche vimos a Pinteño paseándose por la calle de Alcalá, luciendo, completamente remozado, el sombrero de ala pichón.

NO SABEMOS NADA

Pero en La Granja están locos de contentos porque tienen un Niño torero que ha descubierto el movimiento continuo ante los toros.

NO SABEMOS NADA

Pero en Teléfonos no se habla de otra cosa, porque ese "niño"



PEPE AMOROS, el triunfador de la feria almeriense, que hoy actúa en Bilbao para roer los huesos de Villamarta que a otros se le han indigestado. Pero como Pepe tiene valor y afición triunfará una vez más.

Las sustituciones imprevistas cuando no se trata de causas graves que lamentar, son la salsa del toreo. Sirven para remover ambiciones, aspiraciones y esperanzas dormidas. Con motivo de las corridas de Almería y Bilbao precisamente, se han movilizizado todos los toreros en ejercicio. Y todos los apoderados sin contratas y todos los familiares de Fulanito y de Zutano. Y es que siempre a río revuelto ganancia de pescadores. La sustitución fue casi siempre la cédula oficial del fracaso. Dime a quien sustituyes y te diré a cuanto te cotizas. Pero en lo referente a los carteles de Bilbao, el hecho tiene carácter endémico. Valia más, para años sucesivos, poner en los carteles un solo nombre: DOMINGO ORTEGA y dejar espacio en blanco para otros toreros.



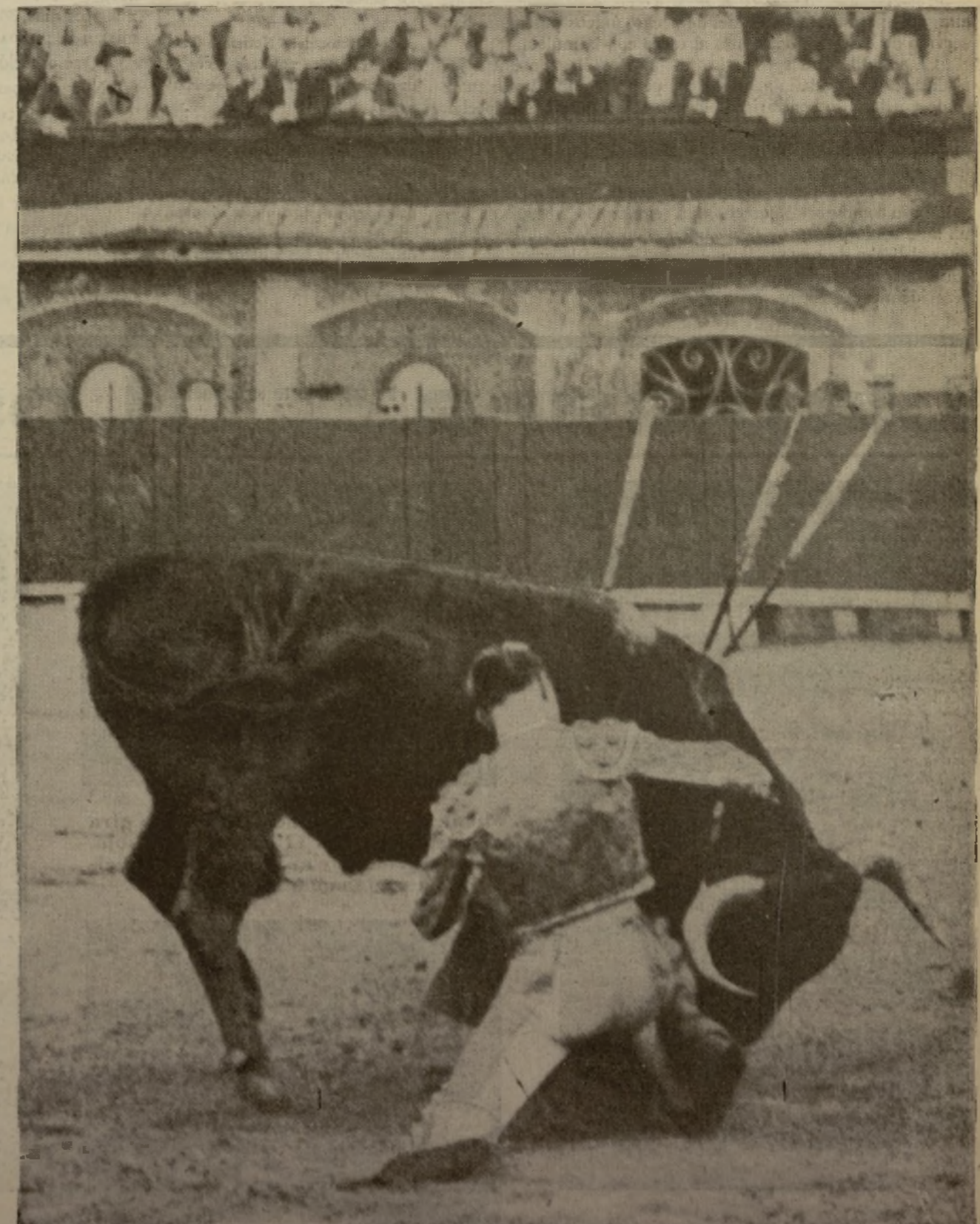
VICENTE BARRERA, el muletero sin discusión; cada alarde del magno torero valenciano es una prueba de suficiencia, de buen sentido, de pundonor verdad. En la cúspide del éxito y le acompaña el mismo genio repentista que le abrió el camino del triunfo en sus primeros pasos.

El público prefiere siempre que puede constituir una esperanza de éxito. No le dé esa juzgada y sabida, sino novedad por calar y por comer. Es el preámbulo del buen empresario. ¿Que fue? que hace falta es que sea. Entre un torero-gamba, antiguo, sin sitio y al que el público se sabe de memoria desde hace un puñado de temporadas, y la incógnita que supone la verónica fina, o el muletazo apretado y toro de un muchacho nuevo a lo Chaves II—ponemos por esa inédita—la elección no es dudosa. Todo el buen torero que se reserve al primero es cosa perdida; todo el desvelo que se dedique al segundo, es una esperanza propicia a la sazón. Y el público prefiere siempre que puede ser una esperanza de éxito. No falla!



¡¡ORTEGA!! ¡¡El monstruo!! Cada actuación del paleta es un alarido de asombro. Los toreros, sin excepción, hablan de las faenas de Ortega en el Norte y nos ponen los vellos de punta. El asombro de los asombros. ¿Pero a dónde va a llevar Ortega el toreo? ¿Cuántos manicomios hay disponibles?

El Soldado tuvo un lisonjero éxito en Madrid. Consiguió desquitarse de actuaciones pasadas. Le felicitamos por ello. Nada más justo. Y ya que ha paladeado el triunfo, a seguir de su mano sin titubeos ni rajaduras. Pero de esta verdad, que recogemos con gusto por ser de justicia, a propalar lo que afirmaba la "Hoja Oficial del Lunes" media un abismo. No se puede cubiletear de esa manera con la hiperbole! Nada menos que a Rodolfo Gaona vió el crítico del periódico oficial, en la figura, mejor dicho, en la figurita de Luis Castro. Y con esas exageraciones no se va a parte alguna. Se perjudica al torero, se pone en ridículo a Gaona y de paso a lo que de serio tiene la fiesta de los toros. Bien que la "Hoja" elogie con exceso al excelente novillero y vuelque su tarro de incienso.



Passarán los años, las épocas: se sucederán las escuelas, los estilos, y a través de todas fechas quedará como algo inalterable el arte y el valor de MARCIAL LALANDA. Con una sola faena, con un muletazo, se supera, conmueve, eclipsa... Por eso siempre será el joven maestro.

El NIÑO DE LA PALMA ha vuelto: Viene de Madrid donde en un toro ha recuperado el máximo cartel. Ha toreado como no había toreado en mejores tardes. ¿que ya es decir!, y la afición en masa cree ciegamente en el torero de que no puede ser más que Ceylan.

¿Quién se atreve a firmar este muletazo? Tiene que ser por lo menos primera figura del toreo. Con esa pierna derecha metida en el hocico del toro, con ese dominio, con esa maestría no puede ser otro que FERNANDO DOMINGUEZ, el torero cumbre de Valladolid.

Lo dicen los clásicos y la lógica

Tan natural es el pase con la derecha como con la izquierda

Poner el paño al púlpito para arremeter desde éste contra algo que está sancionado por los textos fundamentales del arte de torear, por el uso y por el buen sentido, implica un caso de intrepidez que deja absorto a cualquiera.

Los que niegan que sea verdadero toreo al natural el que se practica con la mano derecha, no sólo carecen de la cultura elemental que proporcionan los tratados de Tauromaquia, sino de la necesaria sindéresis para hacer deducciones con arreglo a la lógica.

Así como media vuelta a la izquierda es lo mismo que media vuelta a la derecha, sólo que todo lo contrario, tan natural es el pase que se da con una mano como con otra, sin más diferencia que la del lado por donde se da.

La *naturalidad* de donde el citado pase toma tal nombre tiene que ver con que la tela de la muleta caiga perpendicularmente; tal interpretación es de un convencionalismo que no puede acertarse en serio ni la ha dado ninguna autoridad en la materia desde que el toreo existe.

Se llama *pase natural* (o *regular*, como lo denominaron los antiguos) para distinguirlo del de pecho, únicos pases que han servido de base o fundamento al toreo con la muleta.

Lo *natural* era despedir al toro—una vez llegado éste a jurisdicción y cargada la suerte—bien por alto o dando un cuarto de vuelta, y lo contrario de lo *natural* era el pase de pecho.

Ya lo dice Francisco Montes: "A este modo de jugar la muleta se llama *pase regular*, para distinguirlo del de pecho, que es aquel que es preciso dar en seguida del *pase regular*."

Lo mismo se puede dar el pase regular o natural por el izquierdo como por el derecho, tan regular es el que se da por un lado como por otro; técnicamente, en nada se diferencian, pues el hecho de montar la muleta, en la espada cuando se da con la mano derecha no altera el modo de ejecutarlo. No parece idéntica la forma, sino que lo es.

En Tetuán se proyectan una serie de corridas de toros económicas, en las que pueden "desquitarse" muchos de los que se lamentan por los cafés que no les dan toros. ¡Al toro, al toro!

Chismorreo malagueño

Pero lo ocurrido el pasado jueves en el circo de la Malagüeta no tiene precedente en la historia taurina.

Espontáneo se ha propuesto que se cumpla el reglamento taurino, y lo conseguirá.

Con el nombre de novilladas nocturnas se están celebrando todos los domingos lindas capeas en la quinta capital de España, cuando están prohibidas hasta en los pueblos.

El director del "Noticiero Taurino" es padre por tres veces de una sola vez. ¡Caramba con Hermoso!

Noches pasadas, unos cuantos malacitanos, y entre los que se encontraban Rafaelillo y el Espontáneo, se suscitó una disputa, que terminó delante de una fuente de chopitos y unos tintos con soda en los clásicos Corales. (¡Qué marchoso!)

¿Que tiene más mérito cuando se practica con la mano izquierda? Bien; pero esto no niega naturalidad al ejecutado con la derecha ni es puede hablar cuando se trate del que con ésta se da—como ocurría hace más de veinte años—de distancias grandes ni de la desaparición del peligro y de la armonía, pues a la vista de todos se halla la belleza, el arte y la exposición de que se ha dotado en nuestros días al toreo que se practica con la que los revisteros antiguos llamaban mano de cobrar.

Por todo lo expuesto, yo soy uno de los críticos que escriben "pases naturales con la izquierda" o "pases naturales con la derecha", pese a los Zoilos de nuevo cuño que no han leído a Francisco Montes e ignoran que en su *Tauromaquia completa*, inspirada por él y escrita por don Santos López Pelegrin (*Abenamar*) en 1836 (¡hace un siglo y no se han enterado!), ya se habla del pase *regular* (o *natural*) con la mano derecha.

Pero aunque Montes no lo hubiera consignado, nos lo hubiera dicho a gritos el buen sentido.

¿Y aún hablan esos intrépidos cronistas de que se desorienta al público? ¿Quiénes tienen la culpa sino ellos por hablar de lo que no saben?

Decididamente, en lugar de leer y aprender, es más cómodo imitar a Fray Gerundio de Campazas, tirar los libros y echarse a predicador.

Pero ya que no se leen los tratados antiguos, deben leerse los modernos, y si quienes escriben dislates conocieran *El arte de ver los toros*, de "Uno al sesgo" (autoridad máxima en nuestros días, sobre todo en achaques de tecnicismo), no esgrimirían la pluma con el desenfado que lo hacen.

¡Qué creación tan formidable la del P. Isla!

No se acaban los Fray Gerundios en el mundo.

Ahora, el colega que se sienta aludido puede, si quiere, meterse con Montes, con "Abenamar" y con "Uno al sesgo" o apearse del burro, agradecer mi celo en poner las cosas en su punto o enfadarse. Lo que mejor le parezca.

A lo mejor se enfada.

¡Se tropieza en este mundo con tantos ingratos!...

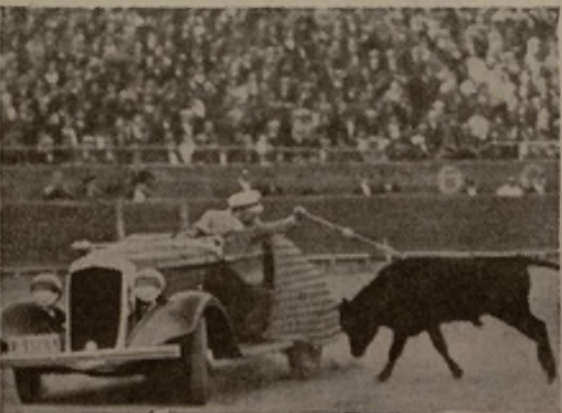
DON VENTURA.

Barcelona, agosto de 1933.

Llapisera ha creado este emocionante número para su agrupación Los Ases



Mientras que su «Jaca-Plymouth» gira alrededor de DON LUIS AGUADO, sola, como movida por un resorte, éste recibe las aclamaciones del público.

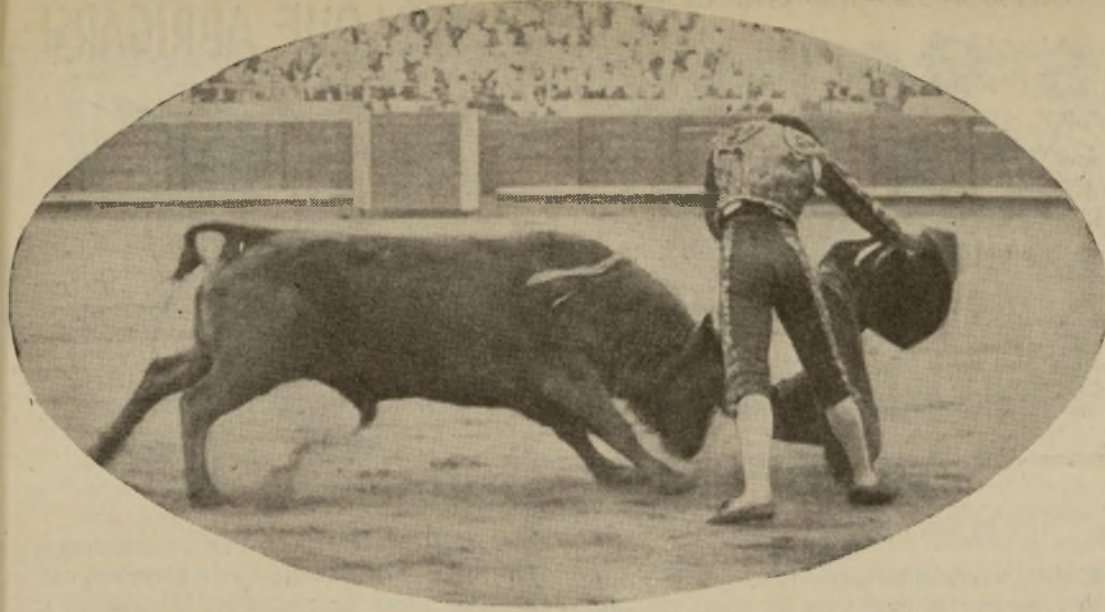


DON LUIS AGUADO, con la mano izquierda y con la vista fija en el morrillo clava un rejón que produce la admiración de los espectadores.



DON LUIS AGUADO, después de varios ejercicios que han puesto a los espectadores en alta tensión, recorre el anillo recibiendo las aclamaciones del público, que llena la plaza para admirarlo.

Este momento de emoción del intrépido DON LUIS AGUADO es de los que más llegan a la concurrencia, por la maestría y precisión que pone en la colocación de los rejones.



En San Sebastián, al lado de los tremebundos triunfos del coloso, ha destacado la manera de torear con el capote de PEPE GALLARDO. ¡No se puede tirar de un toro más y mejor, ni con más temple! gritaba la gente enardecida.

TEMAS PITONUDOS

Emociones a granel

Decir que la fiesta de los toros es fiesta de emoción y de sangre, es decir nada.

Todos estamos completamente persuadidos de ello, aunque las más de las veces abandonemos la plaza con la cara alargada, que, según los psicólogos, es síntoma de pesar o de tedio.

Largas series de corridas se suceden en la más desesperante monotonía, sin que el aficionado consiga elevar su ánimo con un detalle que le recompense de su asiduidad en acudir a la taquilla.

Pero hay una clase especial de aficionados. Son aquellos a quienes les entusiasma el "hule". Los que no pierden una corrida de Miura o de Palha. Los que, si no ha corrido la sangre, aunque la fiesta haya resultado admirable, no se han divertido.

Estos señores creen que los toreros no hacen falta en casa y aplauden emocionados y contentos el arranque de desesperación del torero pundonoroso que sale a por la cornada.

Ahora bien, la fatalidad se propone complacerlo en muchas ocasiones ante el espanto de quienes van solamente a ver torear, y cuando la *tiada* se propone una cosa, ¡cualquiera le lleva la contraria!

Así sucedió en la novillada celebrada en la bilbaína plaza de Vista Alegre a beneficio del banderillero Mundito la tarde del 7 de junio de 1908.

A esos aficionados al testarazo y tente tieso les brindo estas cuartillas. ¿Se quedarán satisfechos? ¿Lamentarán no haber presenciado el acontecimiento? Veamos...

Se anunció para tal beneficio un cartel compuesto por cuatro novillos de Amador García y dos modestos novilleros, Carbonero y Aguilarillo de espadas.

El ganado fué de "abrigo". Se pasaron los bichos del señor García toda la tarde dando que hacer, entre el natural sobresalto de emoción comenzó a caldearse cuando espectadores y público, y la empujadora Carbonero entró a matar al que abrió plaza.

Un peón metió inoportunamente el capote y el espada salió enganchado por la ingle y lanzado a respetable altura. Encorvado por el dolor, volvió a entrar por *uvos* y dejó una gran estocada. Un nuevo volteo fué el premio de su hazaña. Pasó a la enfermería, donde se le apreció una herida penetrante en la región inguinal, que le llegaba al vientre, de pronóstico gravísimo.

Aún se respiraba en el circo el ambiente de tragedia, cuando pisó la arena el segundo astado, al que un tal Morita pretendió realizar la suerte de Don Tancredo.

¡Magnífica diversión! Morita salió despedido del pedestal y se lo llevaron al cuarto de operaciones con una horrible cornada que le atravesaba de parte a parte el muslo izquierdo, con rotura de la femoral en su tercio medio. También gravísimo.

¿Merece o no merece la pena? Algunos "carnívoros" se hubiesen dado por satisfechos con esto sólo, pero...

Nuevamente la carne de gallina se cotizó en alza en el tercer toro, con ocasión del aparatoso volteo de que fué víctima Aguilarillo al entrar a matar; pero, ¡oh decepción!, resultó ileso, así como un ciudadano que hizo la suerte del pedestal en este mismo bicho, entre las protestas del público, harito ya de emociones. ¡Qué primos! ¿No?

Pero salió el cuarto novillo, y allí sí que hubo *jaleo* de lo bueno.

El banderillero Rubito fué enganchado por la ingle y se clavó un rehilete en la cara. Total, nada. Varias veces entró a por los rubios Aguilarillo y regocijó al cónclave con otros tantos volteos, a cuál más aparatoso, hasta que hubo de ser retirado con un palizón formidable.

Y para que todo terminase a pedir de bosa, Estanquerito tomó los trastos, recibió los tres avisos, se abrió el portón de toriles y el novillo no quiso alcanzar la categoría de inmortal.

O, lo que es lo mismo, *la diñó*.

El beneficiado Mundito banderilleó sólo y muy bien los toros segundo y tercero, sin que, por desgracia, tuviese nada que lamentar...

¿No hubieseis preferido que Carbonero, Morita, Aguilarillo y Rubito hubiesen tenido la misma mala pata que el del baúl diminuto?

¡Ah, vamos!...

Pero entonces, ilustres admiradores del *hule*, no os hubiera podido decaer el "tema" de esta semana.

ALFONSO DE ARICHA

¡Madrileño, el gran estoqueador de toros, dió un curso, el jueves último, do cómo se mata clásicamente. ¡Y las palmas hicieron humo! En cambio los dos angelitos de Andalucía, el Niño del Matadero y Antonio Pazos, demostraron hasta la saciedad, que con seis bravos novillitos de Coquilla, saben hacer el ridículo como difícilmente se puede superar en el toreo. ¡Cuánto miedo! ¡Cuánta desfachatez! ¡Qué poco respeto a un público tan bueno, tan respetuoso como el de Madrid!

De Anás a Pilatos

Añadiendo: —Aquí está el hombre [bre

¡¡Ecce Homo!!

—¿Y tú eres aficionado?...
 ¿No has visto quién ha pasado?
 Pues ese es el hombre aquel que un día en el redondel fué con delirio aclamado.
 —¿Guerrita, Fuentes, Pastor?
 ¿Juan Belmonte?...
 —No, señor.
 —¿Será Rodolfo Gaona?...
 —Tampoco: es otra persona que armó alboroto mayor.
 —¿Larita acaso?...

que sin ruido ni alharacas, desconocido de nombre, no ha lidiado, aunque os asombre, más que diez o doce vacas y algunos pocos utrereros en Tetuán, Murcia y Palencia.
 ¿Cuánto valor! ¡Cuánta ciencia!
 ¿Va a dejar a los toreros a la luna de Valencia!...
 Otros decían: —¡Qué aplomo!...
 ¿Qué gracia!... ¿Qué gallardías!...
 ¡Viva el rey Félix Colomo!...
 ¡Aquí está el nuevo Mesías!...

¡Ecce homo!...

—¡Colomo!
 —¿Colomo? Pues no me suena. Querrás decir Juan Palomo.
 —¡Colomo! ¡El rey de la arena!

—Y ¿cómo es que se ha borra [do?

¡Ecce homo!

¿Qué ha sucedido después, que pasa por nuestro lado lo mismo que un desdichado que nadie sabe quién es?

Ese ha sido el gran torero nacido en Navalcarnero que en la plaza de Madrid volvió loco al pueblo entero que presenciaba la lid.

El público, en su ilusión de aplaudir a un nuevo artista, sufrió una equivocación. El pueblo no tiene vista y juzga por impresión.

Según dicen los escritos que guardo en mi colección, le soltaron dos cabritos bravetes, apañaditos, para armar revolución.

Con palmas de mentecatos, como Cristo, entró Colomo. Después cambiaron los tratos, y dicen, como Pilatos:

Y cuentan que el tal Colomo les dió una lidia excelente, y que, al ver su arte y su aplomo, exclamó loca la gente:

¡Ecce homo!

EL DOCTOR ANÁS

Madrid, agosto de 1933.

¡Ecce homo!

LA GRACIA DE LOS OTROS



—Camará, qué malo estuviste ayé con tu segundo.
 —Pero, ¿qué se va a hacer con una fiera que tiraba cuarenta corná por segundo.
 —Entonces qué esperas tú, ¿que te tiren chorizos y panecillos?...

(De «El Popular» de Málaga).

El toreo es algo más serio de lo que parece; no ya porque se juegue una vida en cada pase, sino porque las más de las veces el que da las cartas expone su porvenir y el de sus hijos. Jugándose a la mano del torero. Y el torero, antes que artista, debe ser hombre y hombre cumplidor de su obligación. Eso de dejarse anunciar en un cartel y luego faltar a la cita a pretexto de que el barbero no le ha quitado la única pelusilla que le quedaba en la barba, es algo que debe desaparecer como sistema. Y para que desaparezca del todo, no hace falta más que la Dirección General de Seguridad se preocupe seriamente de esta epidemia de informalidades que atenta contra el interés del público. La solución está en manos de una autoridad tan experta como el señor Casaux. Ni más, ni menos.

AHI VA ESO



Para el año que viene ya se sabe. En los carteles de la feria de Bilbao figuran sólo los nombres de las más afamadas ganaderías. Y debajo un letrero grande que diga: "Matadores: los que quieran venir a última hora".

¡AHI VA ESO!

En la Puerta del Sol hay una báscula parlante que le dice a uno a grito pelado su peso exacto.

Santisteban, después de los berrenchines y de los gritos de Ugarte, se ha quedado en los huesos, y para comprobar su delgadez se subió a la báscula, y ésta gritó: "55 kilos. Ha perdido usted 20 kilos en cinco días". Y Santisteban, resignado, dicen que exclamó: "¡Más se perdió en Bilbao!"...

¡AHI VA ESO!

El domingo se celebra la anunciada despedida de Manolo Camacho como empresario de toros. El cartel no puede ser más interesante: cuatro toros de Guadalest para Carnicerito de Málaga y Palmeño. En esta corrida, y para atracción del público, vestirá el Palmeño por última vez el traje color "gracia de niño chico" que estrenó en Madrid.

¡AHI VA ESO!

La otra tarde, en Barcelona, un toro del duque persiguió a Bernardo hasta el burladero de manera descompuesta. Carnicerito de Málaga pegó un suspiro como para hacer saltar la barrera, y cuando no se había repuesto del susto, un espectador de barrera le dijo: "Qué feo corre usted, Bernardo". "¿Feo? A lo mejor cree usted que en esta situación debo imitar a Pepito Rodas en la carriera..."

¡AHI VA ESO!

En Almería Cagancho esperaba el instante de salir para la plaza, cuando se le acercó un gitano pediguño: "Joaquín, ¿tú crees que está ni medio bien que yo me quee sin ve los toros? ¿Yo no me pueo queá sin ve los toros!" "Ah, pues yo sí—contestó Cagancho—. ¡Y muy a gusto!"

LOS GATOS DE TORERIAS

¡UN BUEN MOZO!

La Hoja Oficial del Lunes, en su sección taurina de siempre, fustigaba con razón a los toreros mediocres en todas sus ediciones. Ahora, a partir del lunes último, se ha entregado al elogio disparatado, y ríanse ustedes del ridículo más epatante. Por sacar las cosas de quicio, afirma desenfadadamente que el primer novillo de Clairac fué "¡un buen mozo!" ¿Un buen mozo con 204 kilos de peso? Vamos, vamos, que no se diga... ¡buen mozo!

UN CUARTO KILO DE... GAMBAS

Otra vez anunció la Empresa de Madrid en una novillada extraordinaria al "torero gamba". El torero gamba, la mojama sevillana, ¡vaya un cartelito! Y luego querrá el señor Pagés que vaya gente a los toros. Bueno, el señor Pagés quiere y propone. Pero Pagés propone y don Carlos dispone. ¡Y así sale ello! Pero a nosotros, plim. Nos conformamos con un cuarto kilo de gambas para... la cerveza. ¡Y viva el marisco!

HA SALIDO UN BARCO CARGADO DE...

No sabemos de quién partió la broma. Lo cierto es que se divulgó por Madrid que en el domicilio de un simpático matador de toros se recibían ofertas de tres novilleros que se necesitaban para completar una expedición con rumbo a Bogotá. Y a los dos minutos había una cola de aspirantes en el domicilio citado como dar aviso a los guardias de Asalto. Y hubo necesidad de colocar un cartelito del tamaño de esos que pone Elapísera con su "no hay billetes", en el que se leía: "Ha salido un barco cargado de..."

EL "VIVERO" DE TOREROS BUENOS

Copiamos de "La Unión de Sevilla":

La risa va por varrios, y en esta ocasión hemos reído nosotros. Erre que erre en nuestra cruzada por los novilleros modestos de la tierra; fustigando a la Empresa por el abandono en que tenía a la sementera de los barrios sevillano; y el tiempo vino a darnos la razón. A las dos novilladas que se dan de toreros nuevos surge una terna que hace que las localidades de sol se abarroten y en la sombra la entrada sea muy buena. Y por añadidura, el público salga satisfechísimo del espectáculo y esperanzado de los diestros que tomaron parte en el festejo. Lástima, tan sólo, que la novillada de ayer no hubiera sido por la tarde y con picadores. Los diestros así lo merecían, y así lo demostraron con su actuación brillante."

SE PROHIBE COGER COLILLAS

Viendo (¿torear?) al torero-gamba, el jueves encerrado, medroso, huyendo, dando casi con la barbilla en el suelo, un espectador del 2 gritó malhumorado: «Manolito del Pino, que se prohíbe coger colillas.»

DON LATIGO.

HAY QUE ABRIGARSE



Es cosa corriente que a los automovilistas se les quede en la carretera tal o cual pieza de recambio. Lo que no era cosa usual es que de una cuadrilla en marcha se cayese un torero. Y Pepe Amorós, con la prisa de irse a Almería, se dejó atrás, en la plaza de Santa Ana, un banderillero. Y es lo que decía el rehiletero en vuestión, cuando se vió más solo que la una:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

"Ayer—leemos asombrados en un semanario que huele y no a ámbar—, también sin razón, como a Joselito, le gritaron a Luis Díaz (Madrileño), por eso, porque es de Madrid..."

¡Qué ganas de decir tonterías! Ni a Madrileño le gritaron de esa forma el domingo, ni Madrileño tiene enfrente al público.

Ciertas idioteces a tanto la línea, solo sirven para gritar:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Compuesto y sin novia. Así se quedó el amigo Pololo el otro día. Tanto ofrecerle y tanto invitarle para que fuera a Ciudad Real a ver torear al chico del Andalus, y todavía está esperando el intrépido Julio la certeza de la invitación.

Y es que Pololo no se había dado cuenta que tener un amigo torero es lo mismo que ser dueño de un duro falso.

Por eso nosotros, cuando los escuchamos ciertas promesas, sin podernos contener, exclamamos:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

¿Dónde iría la otra noche Orozco con El Soldado del brazo por la calle de Ventura de la Vega?

A nosotros nos chocó que don Manuel Palop, que los seguía, exclamara al verlos en tan animado coloquio:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

La otra noche vimos por la calle de Alcalá al ex marqués del Bocadillo y su satélite de busca y captura de un picador para el Niño del Barrio.

Cuando nos enteramos de las condiciones personales que querían, sin podernos contener, exclamamos:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

CUPON REGALO

QUE
LOS CHICOS DE TORERIAS

hacen a sus numerosos lectores por la generosa acogida con que uno y otro año vienen dispensando a su publicación.

Este es el ÚLTIMO de los seis de que se compone la serie, y que con él da derecho a canjearlo en nuestra administración por una localidad para presenciar LA GRAN BECERRADA DE LA ALEGRÍA Y EL ARTE.

NUMERO

6

DE LA SERIE DE SEIS

EL MEJOR CHATO DE MANZANILLA

Casa Pololo

Echegaray, 18.-Tel. 94380

LA MEJOR TAPA DE COCINA



Una corrida de toros en honor de Felipe V

Cuando el infausto monarca Carlos II nombró heredero del trono al duque de Anjou, fué reconocido y jurado rey de España con el nombre de Felipe V, acabando en él la dinastía de la casa de Austria y empezando la de los Borbones.

Esto lo sabe cualquiera, dirán ustedes, y con razón; pero lo que no saben seguramente es los festejos que se celebraron en Bayona al paso del nuevo rey de España, y, como la más importante, fué una corrida de toro, por eso me voy a ocupar de esta última, para curiosidad de mis lectores.

Acompañaron al rey en este viaje sus dos hermanitos, los duques de Borgoña y de Berry, los que para no tener miedo, sin duda, se trajeron un séquito de 2.000 personas, 3.000 caballos, 150 carrozas y un crecido número de calesas y demás vehículos de transporte.

El duque d'Harcourt, por evitarse compromisos, dió esquinazo, y se vino a Madrid, diciendo antes

a los bayoneses que recibiesen a todo tren al nuevo rey.

Se dieron las órdenes oportunas, y los regidores y consejeros de Bayona, muy satisfechos y contentos, escribieron al duque de Grammont la siguiente carta:

"Fundamos nuestra esperanza en la corrida de toros y en el ágil valor de los toreros españoles, esperando que la novedad del espectáculo encontrará algún favor en el placer de los príncipes. Hay que pensar, monseñor, que esos toros que han vivido en las montañas de Navarra y Castilla, y que han sido los protectores y los padres de un pueblo infinito de su especie, no degenerarán de su talento natural para defenderse bien a la vista de su nuevo rey y de una parte de su corte. El mercader español que se ha encargado de enviarlos creyó que era esencial para la ceremonia mandarnos también sus nombres, sus cualidades y sus empleos."

¡Vaya originalidad la del se-

ñor que escribió la carta! Eso del talento natural de los cornúpedos, lo de sus cualidades y empleo y lo del acto de amor propio de defenderse bien para hacer buen papel ante el soberano... la verdad, que no se le ocurre a cualquiera.

La corrida no estaba señalada a plazo fijo porque en Bayona llueve mucho, y había que aprovechar una ocasión oportuna. Esta se presentó el 17 de enero del 1701. Así, pues, después de celebrar la comida, las personas reales se trasladaron a la plaza Grammont, preparada al efecto, instalándose en el edificio de la Aduana.

Dicen los documentos de la época. "Ciertamente fué un espectáculo que parecía muy de su gusto, viendo esta gran multitud colocada sobre anfiteatros, que formaban una decoración muy nueva y que se aumentó con la que componían más de 2.000 personas que por ver la corrida, se ha-

bían encaramado sobre los mastiles, verjas, cofas y jarcias de 15 o 20 buques que no estaban separados de la dicha plaza más que por el espesor del parapeto."

"Habiendo entrado S. M. y nuestros señores los príncipes, las trompetas se hicieron oír de nuevo como para dar señal de comenzar la corrida. En seguida entraron por el lado opuesto al que estaban los magistrados, varios hombres vestidos con colete, chupa de seda por encima y medias rojas; saludaron a S. M. y le presentaron tres mulas enganchadas en un balancín; éstas eran conducidas por otras dos, y tenían cintas azules, amarillas y encarnadas en la cabeza. Se les hizo dar, a gran galope, la vuelta a la plaza, y se retiraron; en seguida los toreros, que habían aparecido antes y que debían combatir con los toros, se prosternaron a diez pasos de la puerta, armados de dos pequeños dardos cada uno, adornados de una bande-

rola de tafetán, color oro. El combate fué muy diestro, lo mismo en los diez toros que salieron uno después de otro (naturalmente, mi querido narador, no iban a salir los diez a una vez), y que fueron muertos de diferentes maneras y ninguna buena; pero por lo general, eso, sí; siempre a la última, y en seguida las enganchaban al balancín de las tres mulas. Luego, los soldados de la guarnición se apoderaban de ellos y cada uno se llevaba su parte."

Esta fiesta no gustó al primer Borbón, y lo prueba el que, al preguntarle si quería que se repitiese al día siguiente, dijo: "Mer-ci, j'en ai assez de cornes."

Felipe V fué un enemigo declarado de nuestro espectáculo favorito, el cual trató de derribarlo, sustituyéndole por otros del agrado de los franceses, pero los españoles no tragaron el paquete, siendo esta la causa de la gran transformación que desde entonces sufrió la fiesta. —DON PARANDO.

LOS AMIGOS DEL TORO O LA PARTE SANA DE LA AFICION

CAPITULO XX.



I

OSELITO.—Bueno, me voy, que hay ya mucha gente aquí y tengo yo que hasé.



II

¡Viva el toro, y na má que er toro! ¿No disen que la fiesta e bárbara? Po vamo a tomarla tar como deba se.



III

Y ahora, ante de hase la marcha sobre Sevilla, voy a desirle a ustedes lo mejó del Reglamento.



IV

¡Prohibición arsoluta der quite! ¡¡Er toro que coja ar torero pa é, que bastante ha corrio pa cogerlo!!



V

(El gentío rompe en una clamorosa ovación en honor de Oselito, y cogiendo en triunfo al presidente de la Sociedad Los Amigos del Toro o La parte sana de la Afición, entran de esta forma con él en Sevilla.)
¡Queda constituida la Sociedad!

Dibujos y texto de Andrés Martínez de León.

(Final.)

TORERIAS

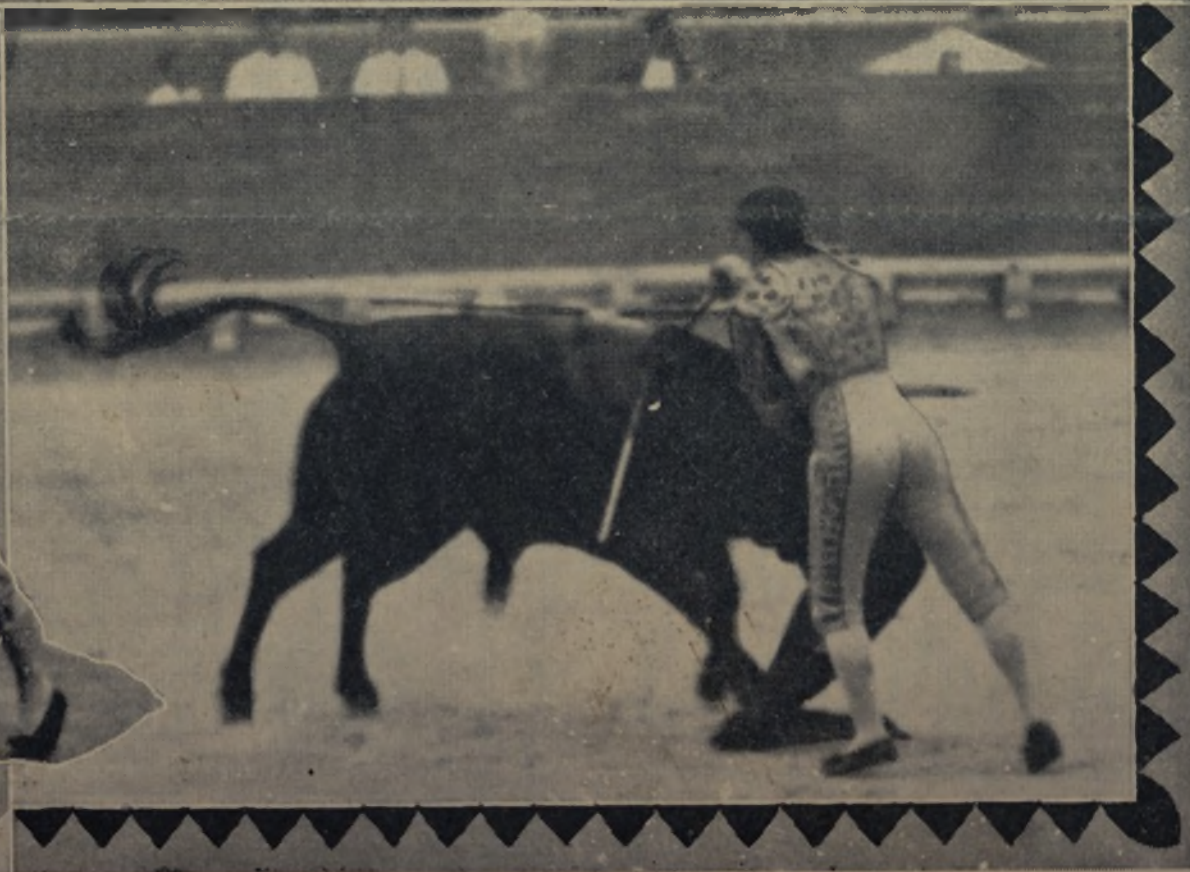
REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 27 DE AGOSTO DE 1933

NÚM. 699



Cavetano Palomino, de Méjico

es un torerito fino, alegre y de esos que llegan enseguida a los aficionados. Sus actuaciones en las plazas de Tetuán y Francia, han constituido para el joven novillero mejicano otros tantos éxitos, porque en dichas actuaciones ha derrochado Cavetano Palomino al arte de Gaona y el valor de Silveti. Pronto le aplaudiremos en Madrid, pues su apoderado don Román Merchán, el boticario que más sabe de toros en el mundo, ha conseguido que don Eduardo Pagés le firme varias fechas para su actuación en esta ciudad en su respectivo domicilio de la calle del Espíritu Santo, 39.

Ayuntamiento de Madrid